

Breves reflexiones sobre el sentido político de la educación¹

Adela Coria

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

coriaadela@hotmail.com

...Y entonces, la primera cosa que me surge es si nosotros como educadores estamos desafiados a pensar lo político en tanto una dimensión que es distinguible de otra, y si acaso la distinguimos de otras dimensiones. El efecto de eso sería, quizás, tratar a las otras dimensiones como no políticas. En realidad, diría en principio que son todas dimensiones que están atravesadas por lo político. Así cualquier acto técnico, cualquier definición de micro nivel seguramente tendrá carácter político o tendrá efectos políticos, y de eso se tratará, de poder pensar cuál es el alcance de esto.

En ese sentido, pienso si se trata de un efecto de conjunto de actos o acontecimientos en distintos niveles, en el macro nivel, en el nivel meso o en el nivel micro, pero que efectivamente opera ineludiblemente a nivel de los sujetos, sean individuales o colectivos; y en ese sentido, también hay que poder preguntarse qué pasa con la politicidad de esos mismos sujetos que hoy están insertos en procesos educativos y en particular en el propio sistema. Sujetos que, allá por los años '60, inician un fuerte proceso de politización que hoy se reedita, se reconfigura y se plasma de otro modo, por efecto de la contemporaneidad, pero que efectivamente tiene consecuencias sobre los otros.

Por otro lado, pienso que la dimensión política de todos los procesos educativos supone disputas acerca del sentido de la educación: ¿qué sujeto queremos formar?, ¿qué socialidades queremos ayudar a construir? Pero también, y en contracara si se quiere, hay un aspecto acotable de esa dimensión política que es, en realidad, lo que ocurre en el estricto campo político. Cuando uno piensa el campo del Estado como un lugar en el cual

¹ Palabras de apertura y coordinación en el ciclo "Intercambios pedagógicos- Charlas-Debates en torno al desempeño profesional del/la licenciado/a en ciencias de la Educación en la sociedad contemporánea" (segunda charla). Organizadas por la Escuela de Ciencias de la Educación en Septiembre de 2015. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

como educadores intervenimos, muchas veces lo hacemos en procesos al delinear regulaciones que habrán de constituir las condiciones para que otros actúen de ciertos modos en el nivel de las instituciones o, incluso, en los espacios que están por fuera de las regulaciones del sistema educativo, pero que en sí mismos tienen una pedagogía política. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a la Ley de Medios que tiene un capítulo especial donde se alude a la infancia como público al cual están destinados los mensajes educativos. Del mismo modo, podríamos pensar en la Ley de Infancia que efectivamente está tramada y articulada en decisiones que no dependen en exclusividad del sistema educativo ni de nosotros como actores educativos; hay otros actores que intervienen en la definición de las identidades y los derechos por los cuales se disputa, se pelea y se construyen alternativas, tanto en el plano nacional como en el plano local.

En ese sentido, quiero decir que si bien lo político atraviesa todo acto educativo hay un espacio donde lo político se juega con más crudeza, y este es el campo político estrictamente hablando donde la mayoría de nosotros estamos insertos porque, queramos o no, las escuelas, las instituciones de nivel superior, las universidades, forman parte de ese campo del Estado, que está atravesado por el campo del poder y donde ciertamente hay actores en disputa, sujetos con deseos diferenciales y luchas por imponer el sentido de la educación.

Por otro lado, y para pensar en quienes nos acompañan en este momento, me parece que hay luchas en el campo estatal por habilitar influencias que, de algún modo, imiten las influencias del Estado, de ese Estado que pretende regularlo absolutamente todo de acuerdo a sus propias leyes. El profesor González Olgún habrá de dar cuenta de un modo de pensar la relación, quizás, entre Estado y mercado, pero en cualquier caso siempre estará en juego ahí una lucha inherente a lo que constituyen las políticas de igualdad y, en ese sentido, lo que significa la redistribución de los bienes simbólicos y materiales en la sociedad.

Finalmente, no quisiera dejar de aludir al espacio social como un espacio más amplio, como un lugar de emergencia y expresión de movimientos sociales que tienen un vínculo especial con el Estado; no se puede pensar esos movimientos tampoco por fuera de una relación con ese Estado, ya que a veces son destinatarios de recursos o de ciertas

políticas específicas orientadas a ellos; incluso, en el campo del poder estrictamente hablando, se producen batallas acerca del sentido de la regulación de esos espacios sociales que parecieran menos controlables por el Estado. En ese caso, uno puede imaginar que se pivotea en relación al empoderamiento de los sujetos, que se producen discursos y prácticas también alternativas, que de algún modo tienen derroteros que no están totalmente regulados, como por ejemplo, en relación con la educación en lo que respecta al movimiento campesino. Pero hay que decir también que una ley como la de bosques, por la que muchos movimientos sociales hemos disputado, efectivamente fue una ley perdida en el campo del Estado. En verdad sentimos el sabor amargo del llanto de una ley que no pudo ser aprobada y que era promovida por universitarios, pero también por actores de ese movimiento campesino.

Finalmente, me remito al título general de la mesa, que es “¿Para qué sirve la pedagogía?” y me voy a permitir un *déja vu*, pensando en los '60 y leer un texto de Rodolfo Walsh que se llama *Guevara*.

¿Por quién doblan las campanas? Doblan por nosotros. Me resulta imposible pensar en Guevara, desde esta lúgubre primavera de Buenos Aires, sin pensar en Hemingway, en Camilo, en Masetti, en Fabricio Ojeda, en toda esa maravillosa gente que era La Habana o pasaba por La Habana en el '59 y el '60 (*acotación de la autora: 'vale la pena hacerlo, ahora estuvo el Papa'*). La nostalgia se codifica en un rosario de muertos y da un poco de vergüenza estar aquí sentado frente a una máquina de escribir, aun sabiendo que esa también es una especie de fatalidad aún si uno pudiera consolarse con la idea de que es una fatalidad y que sirve para algo².

En honor al título de ¿Para qué sirve la pedagogía? O sea, diría: es una fatalidad que para algo sirve.

² Extraído de una recopilación de artículos sobre el Che Guevara publicado por la Casa de las Américas en 1986 y que fuera rescatado 15 años después de su escritura por la prestigiosa Revista “Los 70”.